

Miércoles 24 de Abril de 2013.

¡El pecado destruido!

Por Riqui Ricón*

*Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, **si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros** (Jos 7. 12).*

Ciertamente Dios es bueno y misericordioso, pero también es real y justo: *aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable* (Num 14. 18). Él no desea que lleves una vida de fracasos y derrotas, sino todo lo contrario. El Señor ha establecido un Pacto totalmente Nuevo y diferente. Este es un mejor Pacto, establecido sobre mejores promesas.

Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas (He 8.6).

Para hacer valer este Nuevo Pacto, es necesario que el asunto del pecado, *el anatema en medio de nosotros*, sea totalmente resuelto en tu vida, y no se trata de solamente vencer sobre el pecado sino de destruirlo enteramente para que, así, Dios te acompañe dondequiera que vayas y salgas siempre más que vencedor(a).

Desde la ciudad gimen los moribundos, Y claman las almas de los heridos de muerte, Pero Dios no atiende su oración. Ellos son los que, rebeldes a la luz, Nunca conocieron sus caminos, Ni estuvieron en sus veredas (Job 24. 12-13).

Dios ha establecido en Su Palabra, la Biblia, que Él no puede atender la oración de aquellos que, **incrédulos**, son rebeldes a la luz y no quieren caminar por el único camino que está establecido.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (Jn 14. 6).

Hay un camino de salvación; hay un camino de libertad y de victoria establecido por Dios en Su Palabra y se llama Jesús.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

No te confundas más, date cuenta, de una vez por todas, que jamás ha sido la voluntad de Dios estar pendiente de tus delitos, pecados y fracasos para castigarte y condenarte, y para

enseñarte así algún tipo de lección. No mi amado(a), la Verdad es que Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo para pagar tus deudas antes que perderte a ti.

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1 BAD).

Dios te ama tanto que ha decidido dejar atrás todo ese asunto del pecado para hacer de ti una Nueva criatura, una Nueva Especie de Ser que no existía antes: un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo.

Y, ¿cómo puede hacerse eso? Este Dios y Padre amoroso diseñó un plan perfecto para liberarte, de una vez por todas, de la esclavitud del pecado. Él no iba a dar a Su Hijo como precio justo de tus pecados para que, una vez justificado(a) y perdonado(a), quedaras de nuevo en la misma situación, esto es, a disposición del pecado.

Así que, diseñó este perfecto y asombroso Plan de Redención que conocemos como el Nuevo Nacimiento.

*Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, **para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.** Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. **Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro** (Ro 6. 5-11).*

Ahora bien, de acuerdo a las últimas palabras de Jesús en la cruz, *consumado es*, todo esto ya fue realizado en la cruz y tú lo recibes por fe. ¿Qué significa esto? Que lo crees porque Dios lo dijo y si Dios lo dijo, entonces, así es. Recibirlo por fe significa que no es tan importante lo que tú veas, sientas o experimentes sino lo que la Biblia, la Palabra de Dios que no miente, dice acerca de tu posición en Cristo Jesús respecto al pecado. Esta es la verdad y no otra:

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Ro 8. 2).

Por la muerte, resurrección y Vida de Jesucristo, tú has sido justificado(a) y perdonado(a) **con el propósito de ser creado(a) por Dios como un ser totalmente distinto al que antes eras.**

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre (1 P 1.23).

De acuerdo a la Escritura, ahora eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y no de una simiente que se pueda corromper sino de la incorruptible semilla que es la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. ¡Aleluya!

Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común (Hch 10.15).

—No contradigas a Dios —le volvió a decir la voz—. Lo que Dios ha limpiado, limpio está (Hch 10.15 BAD).

Dios, tu Padre, resolvió totalmente, de una vez y para siempre, el asunto del pecado al redimirte y renovarte, esto es, comprarte con la muerte de Jesucristo y hacerte totalmente Nuevo con Su Resurrección.

Oremos en voz audible:

Gracias precioso Padre celestial pues cada día comprendo más cuánto Tú me Amas. Has dado Tu Palabra, Tu Palabra de Honor, y esta es infalible. Primero el cielo y la tierra dejan de existir antes que se dejen de cumplir todas estas cosas que has hablado acerca de mí. ¡Soy libre del pecado! ¡El pecado no se enseñorea más de mí! ¡Nunca más! Por Tu Hijo Jesús he sido justificado y perdonado para ser hecho Nueva creatura. No importa cómo me sienta o me vea a mí mismo(a) el día de hoy, Tu Palabra, la Biblia, dice que no soy la misma persona que antes era. Ahora soy _____ (tu nombre aquí), un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y no de simiente corruptible sino de incorruptible por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre. ¡Todo lo puedo! Estoy seguro(a) que de todo problema, angustia o enfermedad voy a salir más que vencedor(a) por medio de Tu Amor mi Señor Jesús. Poderoso Espíritu Santo, Tú estás en mí y conmigo, y si Tú estás conmigo, en Verdad, ¿quién contra mí? ¡Gracias Padre! ¡Muchas Gracias! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero,

Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Abril 24

Hch 10. 1-33 / Jos 7-8 / Job 24

Hechos 10. 1-33

Pedro y Cornelio

10

¹Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, ²piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. ³Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. ⁴El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. ⁵Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. ⁶Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas. ⁷Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le asistían; ⁸a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.

⁹Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. ¹⁰Y tuvo gran hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis; ¹¹y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; ¹²en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. ¹³Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. ¹⁴Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás. ¹⁵Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo lames tú común. ¹⁶Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

¹⁷Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta. ¹⁸Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro. ¹⁹Y mientras Pedro pensaba en la

visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. ²⁰Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado. ²¹Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido? ²²Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras. ²³Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

²⁴Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos. ²⁵Cuando Pedro entró, salió Cornelio a recibirle, y postrándose a sus pies, adoró. ²⁶Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre. ²⁷Y hablando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. ²⁸Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo; ²⁹por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

³⁰Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestido resplandeciente, ³¹y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. ³²Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual mora en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará. ³³Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado.¹

Josué 7-8

El pecado de Acán

7

¹Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

²Después Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Bet-el; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai. ³Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos. ⁴Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai. ⁵Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

⁶Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus

¹Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Hch 9.43-10.33). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

cabezas. ⁷Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! ⁸¡Ay, Señor! ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? ⁹Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu grande nombre?

¹⁰Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? ¹¹Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. ¹²Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruyereis el anatema de en medio de vosotros. ¹³Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros. ¹⁴Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová tomare, se acercará por sus familias; y la familia que Jehová tomare, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tomare, se acercará por los varones; ¹⁵y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel.

¹⁶Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá. ¹⁷Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdi. ¹⁸Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá. ¹⁹Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras. ²⁰Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho. ²¹Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

²²Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello. ²³Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová. ²⁴Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor. ²⁵Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos. ²⁶Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor,³ hasta hoy.

Toma y destrucción de Hai

8

³ Esto es, *turbación*.

¹Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra. ²Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

³Entonces se levantaron Josué y toda la gente de guerra, para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche. ⁴Y les mandó, diciendo: Atended, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos. ⁵Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos. ⁶Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos. ⁷Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad; pues Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras manos. ⁸Y cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra de Jehová; mirad que os lo he mandado. ⁹Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

¹⁰Levantándose Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hai. ¹¹Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai. ¹²Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad. ¹³Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad, y Josué avanzó aquella noche hasta la mitad del valle. ¹⁴Y aconteció que viéndolo el rey de Hai, él y su pueblo se apresuraron y madrugaron; y al tiempo señalado, los hombres de la ciudad salieron al encuentro de Israel para combatir, frente al Arabá, no sabiendo que estaba puesta emboscada a espaldas de la ciudad. ¹⁵Entonces Josué y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto. ¹⁶Y todo el pueblo que estaba en Hai se juntó para seguirles; y siguieron a Josué, siendo así alejados de la ciudad. ¹⁷Y no quedó hombre en Hai ni en Bet-el, que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

¹⁸Entonces Jehová dijo a Josué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía. ¹⁹Y levantándose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego. ²⁰Y los hombres de Hai volvieron el rostro, y al mirar, he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los que les seguían. ²¹Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y atacaron a los de Hai. ²²Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por el otro. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase. ²³Pero tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué.

²⁴Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hai en el campo y en el desierto a donde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas volvieron a Hai, y también la hirieron a filo de espada. ²⁵Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de

Hai. ²⁶Porque Josué no retiró su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hai. ²⁷Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra de Jehová que le había mandado a Josué. ²⁸Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón de escombros, asolada para siempre hasta hoy. ²⁹Y al rey de Hai lo colgó de un madero hasta caer la noche; y cuando el sol se puso, mandó Josué que quitasen del madero su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy.

Lectura de la ley en el monte Ebal

³⁰Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal, ³¹como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro;^a y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz. ³²También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.^b ³³Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel. ³⁴Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley. ³⁵No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.^{c2}

Job 24

Job se queja de que Dios es indiferente ante la maldad

24

- ¹ Puesto que no son ocultos los tiempos al Todopoderoso,
¿Por qué los que le conocen no ven sus días?
 - ² Traspasan los linderos,
Roban los ganados, y los apacientan.
 - ³ Se llevan el asno de los huérfanos,
Y toman en prenda el buey de la viuda.
 - ⁴ Hacen apartar del camino a los menesterosos,

^a **8.31:** Ex. 20.25.

^b **8.30–32:** Dt. 27.2–8.

^c **8.33–35:** Dt. 11.29; 27.11–14.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Jos 6.27-8.35). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Y todos los pobres de la tierra se esconden.
5 He aquí, como asnos monteses en el desierto,
Salen a su obra madrugando para robar;
El desierto es mantenimiento de sus hijos.
6 En el campo siegan su pasto,
Y los impíos vendimian la viña ajena.
7 Al desnudo hacen dormir sin ropa,
Sin tener cobertura contra el frío.
8 Con las lluvias de los montes se mojan,
Y abrazan las peñas por falta de abrigo.
9 QUITAN el pecho a los huérfanos,
Y de sobre el pobre toman la prenda.
10 Al desnudo hacen andar sin vestido,
Y a los hambrientos quitan las gavillas.
11 Dentro de sus paredes exprimen el aceite,
Pisan los lagares, y mueren de sed.
12 Desde la ciudad gimen los moribundos,
Y claman las almas de los heridos de muerte,
Pero Dios no atiende su oración.
13 Ellos son los que, rebeldes a la luz,
Nunca conocieron sus caminos,
Ni estuvieron en sus veredas.
14 A la luz se levanta el matador; mata al pobre y al necesitado,
Y de noche es como ladrón.
15 El ojo del adúltero está aguardando la noche,
Diciendo: No me verá nadie;
Y esconde su rostro.
16 En las tinieblas minan las casas
Que de día para sí señalaron;
No conocen la luz.
17 Porque la mañana es para todos ellos como sombra de muerte;
Si son conocidos, terrores de sombra de muerte los toman.
18 Huyen ligeros como corriente de aguas;
Su porción es maldita en la tierra;
No andarán por el camino de las viñas.
19 La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve;
Así también el Seol a los pecadores.
20 Los olvidará el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura;
Nunca más habrá de ellos memoria,
Y como un árbol los impíos serán quebrantados.
21 A la mujer estéril, que no concebía, afligió,
Y a la viuda nunca hizo bien.
22 Pero a los fuertes adelantó con su poder;
Una vez que se levante, ninguno está seguro de la vida.
23 El les da seguridad y confianza;

Sus ojos están sobre los caminos de ellos.
²⁴ Fueron exaltados un poco, mas desaparecen,
Y son abatidos como todos los demás;
Serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas.
²⁵ Y si no, ¿quién me desmentirá ahora,
O reducirá a nada mis palabras?³

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Job 23.17-24.25). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.